

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA CORTE NACIONAL ELECTORAL, DR. LUIS RAMIRO BELTRÁN, EN LA INAUGURACIÓN DEL SIMPOSIO “LA COMUNICACIÓN POLÍTICA Y LAS TRANSICIONES DEMOCRÁTICAS EN NUESTRO PAÍS” EL 27 DE MAYO DE 2002

Damas y caballeros:

Es plausible la iniciativa que ha conjugado aquí la voluntad de muchos para dialogar sobre la comunicación política en relación con las transiciones democráticas en nuestro país. Y es apropiado el momento para tal intercambio de experiencias y visiones puesto que estamos ya en las vísperas del acto central de la existencia democrática: las elecciones para elegir gobernantes. Felicidades, pues, a los patrocinadores de este encuentro: la Universidad Mayor de San Andrés, la Fundación Konrad Adenauer y el Ministerio de Información Gubernamental.

Ellos han organizado el abordaje del tema del simposio desde cuatro puntos de vista. El de los partidos políticos. El de los medios de comunicación. El de los movimientos sociales. Y el del organismo gubernamental de información. Esta combinación de ópticas luce promisoría para los fines de la reflexión creativa hecha de una diversidad de enfoques y capitalizada por el juego conceptual de coincidencias y contrastes. Y la previsión para breves debates a partir de las ponencias dará a los demás participantes del encuentro oportunidad para integrarse a la conversación buscada.

La comunicación es, evidentemente, consustancial a la existencia de la sociedad, es la savia de la convivencia humana, la condición sine qua non para ella. Y, si la política es el arte de gobernar al conglomerado social, la comunicación es su herramienta capital, muy especialmente en el caso de los regímenes democráticos. En efecto, gobernar conlleva obtener determinados comportamientos por parte de los miembros de la sociedad. Esos comportamientos pueden lograrse por la fuerza o por la razón. Cuando se los logra por la fuerza, por coerción, se trata de un modo de gobernar autoritario, antidemocrático. Cuando se los logra por la razón, por persuasión, se trata del modo de gobernar eminentemente democrático. En el reino de la autocracia - que impone conductas a la comunidad - la comunicación política resulta escasamente necesaria. En el reino de la democracia la comunicación política - entendida esencialmente como acuerdo entre pueblo y gobierno - es indispensable y resulta ampliamente utilizada como mecanismo instrumental clave para ejercer el gobierno.

La comunicación política en democracia tiene múltiples funciones. Informar a la población sobre el acontecer político y brindarle orientación sobre el mismo. Alertar a los ciudadanos sobre sus derechos y obligaciones en materia cívica. Fiscalizar el desempeño del régimen gubernamental, señalando carencias, errores e incorrecciones. Dar paso a las demandas de la población. Facilitar el entendimiento entre gobernantes y gobernados. Propiciar la pública ventilación de problemas de interés colectivo y ayudar al encuentro de soluciones. Fomentar la participación del pueblo en el manejo de la cosa pública. Apuntalar los esfuerzos para conquistar el desarrollo. Y contribuir a preservar la paz y asegurar el orden.

La comunicación política en democracia tiene también múltiples formatos. Y, como es lógico, esa multiplicidad se acentúa notoriamente en la época electoral. Junto al formato periodístico de información y opinión, aparecen en abundancia otros formatos de comunicación masiva como anuncios breves pero repetidos por radio, televisión y prensa, así como cartillas y volantes, carteles y pasacalles, gorras y camisetas y, por supuesto, marchas y manifestaciones pobladas de pancartas y banderines y hasta caravanas y festivales de canciones y bailes. En el orden de la comunicación interpersonal se destacan formatos individuales como las visitas a hogares y formatos de grupo como

los foros y debates. Las campañas conjugan diversos formatos por múltiples medios operando a niveles de amplia escala y alta intensidad. Y los partidos políticos ya van recurriendo inclusive a la tecnología del internet para difundir sus mensajes por el más moderno de los medios: la "página web".

Todos esos recursos de comunicación buscan promover ideas y forjar imágenes en la mente de la población. Es decir, son empleados en ejercicios de persuasión, en intentos de modelación de comportamientos en términos de impartir conocimientos, propiciar actitudes y provocar prácticas.

Actores destacados en ese tinglado de conversación democrática son los candidatos de los partidos, los dirigentes de éstos, los ciudadanos agrupados por tiendas partidarias, los periodistas, los líderes de la comunidad, los gobernantes y el organismo electoral autónomo. También lo son, si bien en otros grados y formas, los analistas políticos, los propagandistas, los llamados asesores de imagen y los encuestadores que hacen de radar sociopolítico en el proceso electoral. En suma, una vasta y variada colectividad envuelta en acción política comunicativa.

Sin embargo, de todos los vehículos utilizados en la comunicación política la prensa es el principal. Por medio de periódicos, radioemisoras y canales televisivos, el periodismo desempeña, especialmente en el período electoral, el papel cívico fundamental. Y, por tanto, los periodistas vienen a ser protagonistas del proceso político por el cual se forma gobierno.

Esto es mucho más cierto hoy que hace diez o quince años. En ese lapso el poder político - entendido como la autoridad para determinar el comportamiento de los demás - ha venido cambiando de manos. De las de los políticos a las de los periodistas. Este cambio se debe al marcado deterioro de la credibilidad de los partidos que ha provocado desencanto en la población. Producido así una suerte de vacío de poder, la prensa - acaso sin proponérselo ni darse cuenta inmediata de ello - ha ido llenándolo, desplazando parcial y gradualmente al sistema político. Ello está ocurriendo ya a un punto en que la política tiende crecientemente a hacerse más en pantallas de televisión y en planas de diarios que en calles y plazas.

Tan considerable luce este fenómeno, impulsado también por la disponibilidad de nuevas tecnologías de comunicación, que aquello del "cuarto poder" - que era sólo poco más que una metáfora - hoy parece cobrar cierta vigencia en la realidad. Tal transición conlleva para los periodistas una gran responsabilidad, la de ejercer ese poderío con sensatez, prudencia y rectitud, pero también con la mesura que evite el abuso y con la ponderación que ahuyente a la inequidad. Del buen juicio con que la prensa se conduzca y de la prontitud con que el sistema político se ajuste a la nueva situación y aprenda a valerse mejor del periodismo para recuperar su credibilidad e influencia, podrá depender la calidad de la comunicación política y, por ende, acaso la propia suerte de la democracia.

Ligado a inquietudes como éstas se halla el propósito primordial del presente encuentro: "recoger las propuestas de roles y retos de los diferentes actores de la sociedad civil, el Estado y el Sistema Político para hacer de la comunicación política un proceso de valoración, formación, construcción de ciudadanía, proyectando una nueva relación por establecerse entre política y sociedad".

Estoy seguro de que esa finalidad ha de tener feliz materialización en las deliberaciones de este simposio que, por honroso encargo de sus patrocinadores, me es grato declarar inaugurado ahora.

=====